

El genio chapuzas



Hubo una vez un genio, de esos que salía de lámparas maravillosas concediendo deseos, que se hizo tristemente famoso por sus chapuzas. **Cada vez que alguien frotaba la lámpara**, y el salía a responder "¿Qué deseas?", surgía una gran nube de humo y volaban cientos de cosas por los aires. **Y si alguno de sus amos quedaba con ganas de pedir un deseo**, al concedérselo, el regalo salía entre una nube de porquería y cubierto de polvo.

Tantas y tan penosas eran sus chapuzas, que nadie deseaba tener un genio así. Su lámpara terminó sirviendo sólo para dar patadas, como un bote cualquiera, **y el genio estuvo años sin salir**, triste y deprimido. Hasta que un niño solitario encontró la lámpara y pudo escuchar los lamentos del genio. Entonces decidió hacerse su amigo, y su único deseo fue poder entrar y salir de la lámpara para estar con él. Éste se mostró encantado, **pero en cuanto el niño puso el pie en la lámpara**, comprendió el problema de aquel genio chapuzas. No es que fuera un mal

genio, ¡es que no podía ser más desordenado! Todo estaba tirado por cualquier sitio, **sin importar si se trataba de joyas o libros**, barcos, o camellos, y se notaba que no había pasado un plumero en años. Como era un genio, tenía de todo, y **como la lámpara también era pequeña**, estaba todo tan apretujado que era normal que saltara por los aires en cuanto se movía la lámpara y el genio trataba de conseguir algo.

El niño se llevó las manos a la cabeza, y el genio se excusó diciendo que el trabajo de un genio era muy importante y no tenía tiempo para esas cosas, Pero su amigo, **que recordaba los buenos consejos de su madre**, le explicó que cuanto más importante fuese su trabajo, más orden debía guardar con todas sus cosas, y juntos se dedicaron a dar un buen repaso a la lámpara. Les llevó unos cuantos días, pero al terminar, **todo estaba reluciente y cada cosa tenía su sitio especial**. Resultaba facilísimo encontrar cualquier regalo y cogerlo sin romper nada.

Así, el genio volvió a ser admirado y respetado por todos, y aprendió que nada grande puede llegar a conseguirse sin tener orden y limpieza con cada cosa pequeña.

Pedro Pablo Sacristán